



**VIRGEN DE LA MERCED CON  
SAN PEDRO NOLASCO Y  
SAN RAMÓN NONATO**

Desconocido, quiteño  
Comienzos del siglo XIX  
Óleo sobre tela, brocateado de oro  
(Inv. PV\_004)

## Virgen de la Merced

El intenso color del segundo plano es probablemente lo que primero llama la atención al observar esta pintura. Un azul de coloración verdosa, que, junto a la paleta empleada para los tres personajes representados -la Virgen de la Merced, San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato-, nos permite decir que se trata de una imagen republicana, periodo durante el cual se produce una reelaboración estética a partir de lo que conocemos como pintura colonial o barroca americana.

Para el fondo de esta pintura seguramente se empleó azurita, índigo, esmalte o azul de Prusia, pigmentos con los cuales se conseguían distintas tonalidades de azul, al igual que en el periodo colonial, aquí fue utilizado en sus variantes más luminosas. Hacen destacar el borde sombreado del manto bordado con coloridas flores de la Virgen, replicado a su vez en miniatura para el Niño Jesús, y de ese modo, alejándose del uso habitual de tonalidades oscuras del periodo español.

La iconografía para la Virgen de la Merced permite reconocer atributos que son tradicionales para esta escena desde el siglo XVI. Si bien usualmente figura con cadenas y grilletes para simbolizar uno de los propósitos de esta orden mendicante durante la época en que fue conformada, la redención de los cristianos cautivos en manos de musulmanes.

En este caso estos elementos están ausentes, si bien aparecen otros que también son frecuentes. Así, la Virgen, se encuentra posada sobre una nube y una luna creciente, cuyos vértices apuntan al cielo. Madre e Hijo visten de la misma forma y se encuentran coronados y rodeados por estrellas. Ella sostiene un cetro y escapulario, mientras, el Niño Jesús una esfera que representa al mundo, como su salvador.

En tanto San Pedro Nolasco, que la acompaña y adora, viste el hábito blanco de la Orden con el escudo de Aragón, territorio donde la fundó, y un estandarte. San Ramón Nonato, asimismo un santo mercedario, cuyo nombre se remite al haber nacido luego de la muerte de su madre, sostiene una rama de palma, signo distintivo de los mártires, y la custodia que encarna la Comunión que recibió al momento de expirar.

La devoción a la Virgen de la Merced se difundió primero por España, en Cataluña, pasando posteriormente a Francia e Italia, y extendiéndose por América tras la llegada de la Orden en 1494.

Hoy en día, en Chile su fervor puede apreciarse, por ejemplo, en Isla de Maipo. Producto del desborde del río Maipo a fines del XIX a causa de intensas lluvias, los habitantes debieron refugiarse en la iglesia, luego que el pueblo quedara arrasado. Para agradecer a la Virgen por apaciguar las aguas, prometieron sacarla en andas los 24 de septiembre de cada año, convirtiéndose así en la patrona de la ciudad.

Marisol Richter

Curadora Museo de Artes UAndes

Directora Magíster en Patrimonio y Gestión Cultural

#### Bibliografía:

- G. Cortés y F. del Valle, Circulación y transferencia de la imagen: *Pintura quiteña en Chile en el siglo XIX*, en "Arte quiteño más allá de Quito. Memorias del Seminario Internacional, FONDECYT Salvamento del patrimonio cultural de Chile, Fonsal, Quito, 2010.
- J. Schenke, "Museo de Artes Universidad de los Andes. Colección María Loreto Marín", Universidad de los Andes, Santiago, 2015.
- G. Siracusano, "La paleta del espanto color y cultura en los cielos e infiernos de la pintura colonial andina", UNSAM, Buenos Aires, 2005.

